

ción tan genérica que no aclara nada sobre las diferencias del cultivo del café ni entre las regiones ni en los diversos momentos históricos.

Sobre la violencia y su relación con el café, nuevamente, porque el autor no consultó los estudios más recientes sobre el tema (como los de Henderson, Fajardo, Carlos Ortiz o González Sánchez), Vasco Uribe resulta haciendo planteamientos muy triviales. Incluso ese apartado aparece en el conjunto del texto como un típico capítulo de relleno, en donde se pasa tranquilamente de un tema a otro sin que esa "erudición" tenga mucha relación con el tema tratado. No se presenta por ningún lado, como era de esperarse en un médico-sociólogo que pretendía desarrollar su estudio a partir de los métodos participativos de la sociología, un intento de reconstrucción de la violencia —como lo hizo, aunque con grandes limitaciones, Jaime Arocha para un municipio del Quindío— que tratara de medir los índices de criminalidad, la movilidad social, la migración, la compra y venta de terrenos, el impacto económico de la lucha partidista, etc. Para rematar, Vasco afirma que en los años sesenta la violencia acentuó el proceso de transición hacia el capitalismo agroindustrial, pero no precisa cuáles fueron los mecanismos de ese proceso y las formas concretas como se manifestó en Heliconia.

El mismo trato general se presenta en el capítulo dedicado a los partidos políticos, que se limita a esbozar las tesis más conocidas sobre el origen y el funcionamiento del bipartidismo pero que no muestra el menor esfuerzo por estudiar la política a escala local y regional, que debería considerar aspectos como los relacionados con el gamonalismo, el caciquismo y su vinculación con el poder económico y las jerarquías eclesíásticas. Lo realizado en ese apartado es una pura y simple transposición de lo general a lo local, sin estudiar el contexto espacial (Heliconia) que aparentemente constituía el objeto de estudio de Vasco, objeto que en más de una ocasión se le escapa de las manos.

Pero los capítulos —si es que merecen ese nombre— más pobres son los titulados "La salud" y "Otros aspectos

de consolidación" (¿de qué?). Al ser escrito el texto por un médico, que hizo su año rural en la región, se podía presumir que se hiciera un estudio medianamente exhaustivo sobre las condiciones de salud de la comarca. Pero ¡vaya decepción!, pues al tema de la salud sólo le dedica media página, contentándose con decir que "sobre este aspecto no he de extenderme, por cuanto está desarrollado en más profundidad [sic] en el libro que al respecto escribí *Salud, medicina y clases sociales*" (pág. 89). Por esta referencia sabemos que este apartado fue agregado *a posteriori* a la versión inicial, cosa que tranquilamente se podía omitir, pues no agrega absolutamente nada nuevo al análisis general del folleto. Además, al libro al que nos remite<sup>1</sup> es una incursión teórica general en la que no se habla ni de Antioquia ni, mucho menos, de Heliconia.

Así, podríamos continuar enumerando las limitaciones y carencias del libro de Vasco Uribe, pero corremos el riesgo de hacernos reiterativos. Para concluir, señalemos que como elemento valedero el autor presenta una crítica permanente a aquellas manifestaciones sobre el supuesto carácter "especial" de la "raza" antioqueña, que tanto han exaltado ciertos "antioqueñólogos". También, el análisis sobre la tenencia de la tierra, las formas de comercialización del café, las relaciones laborales y el papel subordinado de la mujer en la vida de la región, aunque no representan grandes aportes al conocimiento histórico o social —como, de pronto, pudieron serlo en 1970— sí son mejor logrados que el resto de la



exposición. Pese a estos aciertos, en general podemos decir que el estudio es bastante desactualizado, anacrónico y, en muchos casos, expresión de un empirismo estrecho; al mismo tiempo, el predominio, en gran parte del texto, de especulaciones vagas y generales proporciona la impresión de que el autor no está hablando ni de un tiempo determinado (los años sesenta) ni de un espacio preciso (Heliconia).

Por todo esto, al libro "*Desde Heliconia hasta hoy a través del café*", le hubiera resultado mucho más productivo haber permanecido inédito como una simple tesis, soportando la crítica roedora de los ratones, como lo estuvo durante casi veinte años desde su elaboración en una facultad de sociología chilena. Al contrario de lo que dicen los tangos ("veinte años no son nada"), para una investigación social —salvo las excepciones "clásicas"— veinte años son mucho tiempo que no pasa en vano. Pero esto parece que se le olvidó a Alberto Vasco Uribe.

RENÁN VEGA CANTOR

<sup>1</sup> Cf. Alberto Vasco Uribe, *Salud, medicina y clases sociales*, Medellín, Editorial La Pulga, 1975.

## Laguna historiográfica remediada

Santander

Pilar Moreno de Ángel

Planeta Colombiana Editorial, Bogotá, 1989, 795 págs.

Desde hace mucho tiempo, ha faltado una biografía comprensiva y bien documentada de quien se ha venerado, por un lado, como el Hombre de las Leyes y Fundador Civil de la República, y se ha vilipendiado, por otro, como abanderado de disolventes doctrinas jacobinas o (en años más recientes) como adalid de las oligarquías neogranadinas. Existen resúmenes biográficos sucintos, generalmente útiles, de Manuel José Forero<sup>1</sup>,

<sup>1</sup> *Santander: su vida, sus ideas, su obra*, Bogotá, 1937.

Max Grillo<sup>2</sup> y Pedro Gómez Parra<sup>3</sup>, sin mencionar el relato decididamente adverso de Guillermo Camacho Montoya<sup>4</sup>, quien fuera colaborador de Laureano Gómez en el diario *El Siglo* en su época de oro. Hay tomos de ensayos sobre el personaje, que van desde la expresión clásica de la escuela liberal tradicional, *Algunos estudios sobre el general Santander* por Laureano García Ortiz<sup>5</sup>, a la compilación de signo opuesto que se titula *El mito de Santander*, del otro Laureano<sup>6</sup>. Tenemos estudios monográficos referentes a aspectos específicos de su trayectoria, como mi *Régimen de Santander en la Gran Colombia*<sup>7</sup> y *Santander en el exilio* de Horacio Rodríguez Plata<sup>8</sup>. Lo que no hemos tenido, ni de lejos, es una obra general sobre Santander, de referencia obligada.

Al emprender su obra biográfica, Pilar Moreno quiso remediar en lo posible esta laguna historiográfica, y sin habernos ofrecido el estudio definitivo del tema (lo que ella misma se apresuraría a negar), ha hecho un aporte de gran importancia, que difícilmente va a ser superado en un futuro previsible. Impresiona, en primer lugar, en términos simplemente cuantitativos: 752 páginas de texto, distribuidas en 44 capítulos, sin incluir la lista de fuentes ni el índice onomástico. Se nota un relativo énfasis sobre el periodo grancolombiano (28 capítulos y aproximadamente 30 páginas/año), pero el libro no soslaya ni la presidencia de Santander en la Nueva Granada y años finales (9 capítulos y 24 páginas/año) ni la guerra de independencia hasta la victoria de Boyacá (9 capítulos y 16 páginas/año).

Impresiona también el esfuerzo investigativo en que se fundamenta el libro. La bibliografía de obras impresas absorbe 21 páginas y se ha complementado con la consulta de diferentes archivos, en especial el Archivo Nacional de Colombia, que durante años dirigió la autora. A juzgar por las notas al pie de página, las fuentes manuscritas se han utilizado principalmente para el esclarecimiento de detalles concretos (v. gr., hojas de vida militares), basándose la mayor parte del texto en fuentes impresas.



Mas, por la enorme riqueza de éstas —no sólo obras secundarias, sino grandes compilaciones documentales y la prensa y folletería de la época— y tratándose siempre de una biografía general más bien que de una disquisición monográfica, el uso preferente de material ya editado no tiene nada de criticable. Ha sido una estrategia investigativa lógica y eficaz. Por otra parte, la exposición narrativa de los hechos adopta un estilo sin grandes pretensiones literarias sino, en general, sencillo y directo.

También es verdad que la exposición adolece a veces de algunos rasgos propios, hasta cierto punto, de la historiografía tradicional. La incorporación frecuente de documentos en el texto le quita cierta fluidez. Tampoco resiste la autora la tentación de traer a cuento decretos u otras disposiciones legales sin hacer un verdadero análisis de su contenido y posible aplicación práctica, como si la adopción en sí misma fuera lo suficientemente significativa. Y aunque la historia socioeconómica y la cultural se hacen presentes, es evidente una predilección por lo político-militar. Casos sonados como el proceso de Infante y la conspiración de Sardá reciben mucha mayor atención que el análisis del presunto proyecto económico de Santander o de las bases sociales de su apoyo partidista. Así, pues, la obra amplía exitosa y loablemente nuestro conocimiento de temas ya tratados, pero los nuevos datos aportados no son (con las inevitables excepciones) de índole plenamente novedosa.

Como suele suceder en el género biográfico, la imagen que se presenta

del biografiado es bastante positiva. No es panegírica, pero sí un poco defensiva, en cuanto la autora no pierde ocasión de rebatir los infundios esparcidos contra Santander. Por la misma razón, se emiten algunos juicios negativos con respecto a Bolívar, por la persecución tenaz a que sometió durante la dictadura a su excolaborador, y por su falta de apego real a las instituciones liberales y republicanas que había jurado sustentar. El mismo Santander no queda totalmente a salvo de la crítica. Sin embargo, Pilar Moreno no le atribuye errores de visión macropolítica o de manejo administrativo, sino fallas de carácter más personal: su rencor hacia Nariño, aun después de la muerte del Precursor, o el espíritu friamente calculador con que contrajo un matrimonio tardío, a fin de que la dama lo cuidara de sus achaques. Mayor énfasis se pone, naturalmente, en los rasgos personales positivos, como su don de mando, su don de gentes y su sentido del deber.

Otro rasgo positivo que se observa con cierta frecuencia en Santander es su costumbre de asistir a actos populares y mezclarse desprevencidamente con el pueblo. Este protopopulismo de Santander (por decirlo así) habría merecido mayor análisis, en especial frente a la interpretación que se hace del partido bolivariano como esencialmente aristocrático. Se echa de menos, por otra parte, una caracterización más detallada de los seguidores inmediatos de Santander, ya que, como queda dicho arriba, el esclarecimiento de las bases sociales de las facciones políticas no figuró entre los temas prioritarios de la autora. Queda pendiente, pues, de ulteriores esfuerzos de investigación histórica. Lo mismo podría decirse de la definición concreta del programa político de Santander, más allá del mantenimien-

<sup>2</sup> *El Hombre de las Leves*, Bogotá, 1940.

<sup>3</sup> *Santander: ensayo biográfico*, Bucaramanga, 1940.

<sup>4</sup> *Santander, el hombre y el mito*, Caracas, 1943.

<sup>5</sup> 2a ed., Bogotá, 1946.

<sup>6</sup> Dos tomos, Bogotá, 1966.

<sup>7</sup> 2a. ed. castellana, Bogotá, 1985.

<sup>8</sup> Bogotá, 1976.

to de la constitución y de las libertades públicas como objetivos en sí mismos. O del examen crítico del proceso que lo transformó en nacionalista económico, hacia la época de su presidencia de la Nueva Granada. Y sigue la agenda de interrogantes históricos por resolver, con relación al Hombre de las Leyes... Por consiguiente, la publicación de este volumen no debe desanimar a los estudiosos que todavía se sientan tentados a examinar la figura de Santander y los aspectos de su tiempo. Más bien contarán con la enorme ventaja de tener a la mano la biografía que ha escrito Pilar Moreno de Ángel, como punto de partida y como obra de referencia no necesariamente definitiva, pero hartamente más informativa que cualquier libro anterior sobre Santander.

DAVID BUSHNELL

## Pasilla de lujo

Lo mejor del mundo. . . el café de Colombia  
Raúl Aguilar Rodas  
Interprint, Medellín, 1988, 102 págs. ilustrado

Un nuevo libro se agrega a la ya amplia bibliografía cafetera, al mismo tiempo que aumenta la lista de obras turísticas y promocionales, en parte como respuesta a la necesidad de mejorar la imagen del país, y en parte por las oportunidades que ofrece el mercado editorial. Y ello no tiene nada reprochable, excepto que, en este caso, el producto es afectado por la falta de buen criterio y la carencia del mínimo esfuerzo investigativo.

Entre las pastas duras, la diagramación conveniente y la buena calidad editorial, se encierra, en español y en inglés, un texto caótico acompañado por fotografías correctas de Félix Tisnés, ni demasiado sosas ni muy originales, adornadas con comentarios redundantes de ánimo versificador. Acaso el autor cree que todas sus ocurrencias espontáneas son una forma de "descender" al nivel del lector, o acaso concibe la escritura como



un arte fácil, propio para dejar correr las generalizaciones obvias, embellecidas prolijamente con adjetivos y superlativos.

Lo cierto es que el texto carece de estructura sólida y es demasiado breve, ingenuo y gratuito. Es paupérrimo en información, contrasentido en un libro con fines divulgativos. No hay manera de saber cuántos sacos de café produce Colombia, o cuántas son las familias que participan de la economía cafetera, o cuántos habitantes tiene el país. Ni siquiera se encuentra un mapa que permita localizarlo en el planeta o en el continente americano. Apenas se afirma que "Así ha logrado Colombia cultivar el más exquisito café del mundo, que la hacen [sic] el primer exportador" (pág. 60). ¿El primer exportador? Para serlo, debería apresurarse en sobrepasar al Brasil en más de ocho millones de sacos anuales, lo que equivaldría a duplicar su propio volumen de ventas al exterior.

El libro abunda en lugares comunes, en generalidades de Perogrullo y en equívocos contruidos por la sintaxis con pretensiones literarias. Con facilidad el lector topa con afirmaciones como: "En el centro de la tierra, cruzada por la línea ecuatorial, está Colombia. . ." (pág. 14). Que se

sepa, en el centro de la tierra ebulle, a miles de grados centígrados, el magma, y la línea ecuatorial prefiere recorrer imaginariamente la superficie de la tierra a muy prudente distancia del centro.

Ejemplos del descuido y la pobreza literaria abundan: los países centroamericanos son bellos y convulsionados, bellas y extensas son también las playas del Caribe, y bellas las montañas. A convulsiones geológicas se deben las riquezas de esta tierra, que es rica en oro y rica en flores y frutas, esmeraldas y petróleos. Ofrece microclimas de maravilla y maravillosa es la tarea de cuidado del café. Las temperaturas son paradisiacas, paradisiaco el clima. Con amor, las manos hacen el mejor café del mundo, el amor se transmite en las fincas cafeteras, en los pueblos "amor y arte se unen cada día para lograr el mejor café del mundo" (pág. 46).

Repetidamente el verde de los cafetales es esmeralda en los pies de fotos donde el verde es esmeralda. Los frutos rojo púrpura, que brillan en otras ilustraciones, van acompañados de palabras que nos informan lo que los ojos acaban de saber: que están mirando frutos color rojo púrpura.

Se dice que el beneficio del café es manual, delicado y laborioso. Pero no hay una palabra nombrando o describiendo las etapas manuales, delicadas y laboriosas de ese proceso que sería interesante dar a conocer en un libro divulgativo sobre el tema.

Por supuesto, y por si las dudas, "el café es el mejor producto del mundo", ocupa "un primer puesto entre las delicateses" (¿delicateses?) (pág. 90) y, según se anuncia en el título, con antioqueña exageración, es "lo mejor del mundo".

Luego de recorrer este libro, cualquier desprevenido ciudadano de Bonn o Nueva York estará enterado de que Colombia es una vasta hacienda cafetera, donde a veces hay esculturas de piedra precolombina, "y joyas de oro y esmeralda que adornan los museos del mundo si son precolombinas, o a las mujeres más hermosas del mundo si son modernas" (pág. 12). Sabrá que existe alguna iglesia colonial, una gran ciudad llamada Bogotá, varios pueblos de calles